

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Comercio
Fecha: Miércoles 8 de abril de 2015
Página: 17
Año: 110
Edición: 40784
Descriptor: **ORIGEN, COMUNIDAD CAÑAR, PISTAS.**

Vestigios dan pistas sobre el origen de comunidad de Cañar



Si bien la hipótesis no se confirma, sí se refuerza. Unas diminutas piezas de cerámica, que tienen cerca de 600 años de antigüedad, son claves para determinar si el origen de Huayrapungo, una comunidad cañarense, ubicada junto al complejo arqueológico de Ingapirca, está en Perú o en Bolivia.

Es el segundo poblado de mayor importancia histórica en la zona y hay dudas sobre su origen, porque nunca se hizo un estudio integral, señala el arqueólogo Napoleón Almeida, quien dirigió una investigación en el sitio.

Se denominó 'Principios Culturales y Tecnológicos, asociados a modalidades de ocupación del espacio en el período de Integración; valor y uso en el Ecuador actual' y estuvo a cargo del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) y también se efectuó en Japotó (Manabí), Yacuvíña (El Oro), Otavalo (Imbabura) e isla Puná (Guayas).

Esos cinco poblados pertenecieron al período Prehispánico de Integración Tardía, que va desde el año 500 hasta el 1 500 d. C.

El estudio fue multidisciplinario y estuvo liderado por tres prometeos.

En el caso de Huayrapungo (Cañar) hubo 20 especialistas de antropología, arqueología, etnohistoria y biología, quienes trabajaron durante dos años.

En una excavación realizada en el centro de Huayrapungo se hallaron vestigios de cerámica prehispánica. Casi todas las piezas estaban intactas y son diminutas. Tienen características particulares que no existen en otros lugares del país, de acuerdo con las fichas arqueológicas del estudio.

Esta cerámica tiene formas triangulares. Hay vasos que tienen formas similares a una campana y otros lucen como floreros. El estudio de carbono indica que las piezas estaban enterradas desde hace seis siglos.

La importancia de este hallazgo, señala Almeida, permite acercarse al origen de la población y su relación con otras culturas que vivieron en este sector. "De acuerdo con la tradición oral, hay la creencia de que los huayrapungos tienen un origen mitimae". Es decir, que fueron desterrados de sus comunidades por los incas y buscaron un sitio para asentarse. Se presume que llegaron a Cañar.

Según Almeida, la primera hipótesis es que llegaron de Bolivia y la segunda, que arribaron desde Perú. Con esta investigación, los historiadores del proyecto suponen que en ese territorio cañareño hay indicios de una presencia foránea y existen más probabilidades de una conexión con el sur de Ecuador que con el norte.

Almeida dice que el objetivo de la investigación del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural no fue determinar el origen de Huayrapungo sino sus costumbres y su tecnología ancestral. "Pero con estos vestigios se abre la posibilidad de profundizar el estudio para confirmar o no estas teorías".

Según Almeida, un análisis preliminar de formas y diseños de esta cerámica hace presumir que se trata de un mestizaje inicial, porque este tipo de trabajo no se ha encontrado en comunidades de lo que, en la actualidad, es Ecuador.

Huayrapungo está ubicado a unos 3 200 metros sobre el nivel del mar y su población hablaba kichwa. Allí, también se realizó un estudio etnográfico y se determinó que hasta hace tres décadas sus pobladores aún vestían de negro.

Esa tonalidad los distinguía de otras comunidades -que utilizan el poncho rojo-cuenta Édgar Sigüencia, presidente de la Junta Parroquial de Ingapirca. Fue una gran hacienda y, en la actualidad, los pobladores adoptaron los patrones culturales que les llegaron desde el exterior por la emigración a Estados Unidos.

Pocos hablan kichwa y solo los adultos mayores conservan su vestimenta. Según Almeida, en Huayrapungo no se encontraron técnicas ancestrales que se puedan recuperar, pero sí hay una sugerencia para rescatar la tradición alfarera. Ahora nadie se dedica a esa actividad.

El expediente de la investigación está listo y será publicado este mes por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Las piezas que se encontraron en cada uno de los cinco poblados investigados están bajo custodia de la entidad y pueden servir para nuevos proyectos.